

fue su intención. El Sr. Yehuda Riftin era un judío religioso y observante y pedía que sus alumnos también siguieran su camino, pero como persona noble, no trató de forzarlos, sino que buscó una manera agradable de influir en ellos.

*Moshe MAJZELS, Tiv'on*

Llegó a Kutno desde Pulawy, cerca de Lublin, aunque nació en Bielorrusia. Se convirtió en secretario privado y asistente personal del famoso judío rico de San Petersburgo, Kopelman. Como Kopelman estaba decidido a establecer una maltería (donde la cebada se transforma en malta para cerveza) en Kutno, nombró a Yehuda Riftin como su representante y director comercial; así que se convirtió en residente de Kutno. Los judíos de Kutno, Timkowski y Turbowicz, trabajaban en la empresa de Kopelman como contables: personas de confianza.

Yehuda se convirtió en un buen erudito, un ferviente sionista e intelectual. Llegó a dominar la *Mishna* [los seis libros de la ley judía] y su interpretación. Durante algún tiempo estudió en una *yeshiva* [escuela religiosa] en Wołczyn [ahora en Bielorrusia], junto con Chaim Nachman Bialik.

Sobre su integridad se cuenta en la ciudad la siguiente historia: como profesor de religión judía en la escuela "Podrzeczna", también dirigía la cocina, que sobrevivió gracias a los productos enviados por el "Joint" americano [organización benéfica judía estadounidense]. Un sacerdote anterior estaba a cargo de los productos alimenticios, designado por las autoridades polacas. Se dice que una vez Yehuda Riftin tomó una bolsa de productos, la llevó a la cocina y se dio cuenta de que en la bolsa había... ¡azúcar! Yehuda no lo pensó mucho y devolvió la mercancía porque el sacerdote había pensado que era arroz. No sólo el sacerdote quedó asombrado, sino también el personal, ¡ya que en aquellos tiempos el azúcar valía su peso en oro! El mundo entero se rió de esta acción, considerada ineficaz. Esto llevó a Yehuda a dimitir de la dirección de la cocina.

## YEHUDA RIFTIN Z"L

A. MENDELEWICZ



En su época, Yehuda Riftin era profesor de estudios bíblicos en nuestra escuela. Recuerdo que solía preguntar a sus alumnos sobre expresiones y oraciones que habían aprendido, donde también podían encontrarlas en el libro de oraciones. Y el estudiante que acertó fue elogiado. De esta manera les dio a sus hijos el deseo de orar y efectivamente